

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DEL NEOLIBERALISMO

Hernán Fair¹

Resumen

El trabajo realiza una aproximación al análisis epistemológico de las estrategias de validación o legitimación, tendiente a dilucidar los principales presupuestos teóricos que caracterizan al denominado modelo neoliberal. De esta manera, se intenta indagar acerca de algunos de los mecanismos políticos que contribuyeron a que el neoliberalismo se transforme en un discurso hegemónico. Al mismo tiempo, se propone, a partir de algunas contribuciones teóricas provenientes del psicoanálisis lacaniano y la teoría de la ideología, brindar algunas herramientas teórico-metodológicas consideradas pertinentes para develar las limitaciones e inconsistencias que presenta el modelo político-económico.

Palabras clave: Epistemología, Neoliberalismo, Estrategias de validación, Política, Discurso, Psicoanálisis lacaniano.

Abstract

The study approaches an epistemological analysis of the validation or legitimation strategies, aimed to clarify the main theoretical assumptions that characterize the so-called neoliberal model. In this way, it tries to find out about some of the political mechanisms that contributed neoliberalism to become a hegemonic discourse. At the same time, it is proposed, based on some theoretical contributions from lacanian psychoanalysis and the theory of ideology, provide some theoretical and methodological tools considered relevant to reveal the limitations and inconsistencies that presents the political-economic model.

Keywords: Epistemology, Neoliberalism, Validation strategies, Politics, Speech, Lacanian psychoanalysis.

¹Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO Argentina), Becario doctoral CONICET, Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA).Email: herfair@hotmail.com

1. Introducción

El siguiente trabajo pretende constituirse en un análisis epistemológico. Por epistemología nos referimos a los problemas del conocimiento científico, tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento y los criterios con los cuales se lo justifica o invalida (KLIMOVSKY, 1995: 27-28). Hans Reichenbach, en su libro *Experiencia y predicción*, hace una clásica distinción entre lo que denomina contexto de descubrimiento y lo que representa el contexto de justificación. El contexto de descubrimiento analiza la producción de una hipótesis o de una teoría, el hallazgo y la formulación de una idea, la invención de un concepto, todo lo cual se relaciona con circunstancias personales, psicológicas, sociológicas, políticas, históricas y económicas que pudiesen haber gravitado en la gestación del descubrimiento o influido en su aparición. El contexto de justificación, en cambio, analiza cuestiones de validación sobre la teoría del conocimiento y la lógica. En la actualidad, sin embargo, son muchos los teóricos que afirman que la frontera entre los dos contextos no es nítida ni legítima y que, por el contrario, habría una estrecha conexión entre los mismos (KLIMOVSKY, 1995: 29). Según estos epistemólogos, los factores sociales, psicológicos, etc., no sólo condicionan la producción del conocimiento, sino también su validación².

Concordando con esta perspectiva, que ve a la ciencia como una empresa contextualizada, nos resta determinar qué tipo de análisis implementaremos. Lo primero que haremos será descartar el llevar a cabo una “contextualización situacional”, es decir, un análisis meramente descriptivo sobre los dos contextos. En su lugar, recurriremos a un análisis que tenga en cuenta lo que Félix Schuster (1999) denomina la “contextualización relevante”. En este sentido, no sólo realizaremos una descripción del contexto, sino que intentaremos “mostrar” de qué manera los factores políticos, económicos, históricos, etc., se insertan en el campo de las propias teorías científicas.

La teoría que hemos seleccionado para analizar es, en realidad, una interpretación adecuada de un sistema axiomático, por lo que deberíamos considerarla, en sentido formal, como un modelo. Se trata del modelo neoliberal o neoliberalismo, como también se lo conoce. Este modelo económico/político fue creado por el economista austríaco Friedrich Von Hayek en 1944 y desarrollado con amplitud desde 1947, a partir de los aportes del monetarista estadounidense Milton Friedman. Su principal presupuesto teórico consiste, en resumidas cuentas, en la creencia de que si hay una mínima intervención del Estado y una máxima libertad de los agentes que intervienen en la actividad económica, irremediablemente se producirá el crecimiento de la economía y, a través del tiempo, esto se traducirá en el bienestar general para toda la población³.

Este modelo comenzará a implementarse por primera vez a escala global en 1973, durante el régimen dictatorial del General chileno Augusto Pinochet y, unos años más

²Al respecto, véanse las discusiones presentadas en KLIMOVSKY Y SCHUSTER (2000).

³No discutiremos aquí los lineamientos teóricos que definen al neoliberalismo, ni tampoco sus distintas corrientes teóricas. Respecto al primer punto, véanse, por ejemplo, ANDERSON (1997) y EZCURRA (1998). En cuanto al segundo, véase especialmente el trabajo de MORRESI (2007). En esta oportunidad, nos limitaremos a realizar un análisis estrictamente epistemológico del mismo. En relación a este punto, cabe mencionar que tomaremos en cuenta algunas cuestiones abordadas en detalle por los trabajos de Ricardo GÓMEZ (1995, 2003).

tarde, lo aplicaría, si bien parcialmente⁴, la Dictadura militar argentina (1976), Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1980). Luego de propagarse por el resto de Europa y Latinoamérica hacia finales de la década del '80, a comienzos de la década siguiente se expandiría a los ex países comunistas, adquiriendo una hegemonía a nivel planetaria.

Consideramos que muchos de los presupuestos teóricos del neoliberalismo continúan teniendo, pese a que sus "recetas" han fracasado en todas partes donde se lo ha empleado, un grado considerablemente elevado de aceptación social. En todo caso, sus efectos socioeconómicos han afectado de manera profunda a las sociedades en la que sus presupuestos teóricos fueron aplicados. En este sentido, creemos que resulta interesante y pertinente realizar un análisis que dé cuenta, a grandes rasgos, de sus principales condiciones políticas, económicas, sociales, culturales, históricas y epistemológicas, de justificación. Para ello, en este trabajo hemos seleccionado para desarrollar una serie de estrategias o mecanismos político-discursivos de legitimación o validación que consideramos que resultaron clave para que este modelo se transforme en un discurso hegemónico. Entre ellas, analizaremos su pretendida "cientificidad", la apelación al sentido común, la supuesta inexistencia de alternativas, la relación orgánica que estableció con la democracia y la globalización y las fuentes de poder que lo han respaldado. Si bien estos elementos no agotan, ni mucho menos, la lógica que explica el respaldo social al neoliberalismo⁵, consideramos que han contribuido en gran medida a legitimar al modelo hegemónico en las últimas décadas. En una segunda etapa, procederemos a realizar un análisis epistemológico, incorporando algunas variantes exploratorias procedentes de la teoría psicoanalítica, acerca de los principales presupuestos lógicos del modelo. Pretendemos, de este modo, brindar algunas herramientas teórico-metodológicas que consideramos pertinentes para develar algunas de las limitaciones e inconsistencias teóricas del neoliberalismo.

2. Condiciones de validación del modelo⁶

2.1 La "cientificidad" de las reformas

Si partimos de la base de que todo discurso está atravesado por ciertas exigencias de legitimación -una cuestión que ha sido destacada desde la sociología cultural de Bourdieu, hasta los enfoques posmodernos de Lyotard y los post-estructuralistas de Foucault y Ranciere- una de las principales estrategias enunciativas a las que ha apelado históricamente el neoliberalismo para legitimarse consiste en atribuirse una supuesta "cientificidad". Para ello, debemos tener en cuenta que el término científico, para el utilizador ordinario del lenguaje, está relacionado con un conocimiento neutral que está más allá de cualquier duda y que, por lo tanto, es verdadero. Su legitimación

⁴Decimos parcialmente, ya que en la práctica concreta nunca se implementaron estrictamente todas las políticas neoliberales. Respecto a las particularidades del caso argentino, véanse, por ejemplo, BASUALDO (2000) y NOVARO y PALERMO (2003). Para un resumen de estas contradicciones, puede verse también FAIR (2010). El caso chileno ha sido analizado por FFRENCH DAVIS (2004). En cuanto a la experiencia en países como Brasil, puede consultarse MAINWARING y SCHUGGART (2002: 109-111).

⁵Otros elementos, como el contexto sociohistórico de aplicación y la efectiva crisis del Estado social y el discurso de los líderes políticos, las hemos trabajado en detalle a partir del caso argentino en FAIR (2009).

⁶Algunas de las cuestiones que retomamos en este apartado las hemos desarrollado en trabajos previos (véase especialmente FAIR, 2008).

científica se origina en la función de “Sujeto supuesto Saber” (LACAN, 2006, 2003) o “sujeto al que se supone saber” (S.s.S.) (LACAN, 1987), que encarnan los técnicos en tanto expertos en la ciencia económica. Este “todo saber” (LACAN, 2006: 32), objetivado en la forma de títulos académicos, y reforzado mediante la apelación al conocimiento matemático (BOURDIEU, 1999, 1984), les otorga un “principio de autoridad científica” (GADAMER, 1984: 347) que tiene su fundamento último en un acto de reconocimiento de que éstos están por encima de uno en juicio y perspectiva y que, en consecuencia, su juicio es preferente o tiene primacía respecto del propio (LYOTARD, 1992: 53). En este sentido, no se obedece lo que dicen porque tienen más autoridad o poder personal, como se lo haría a un político profesional, sino porque se los considera superiores, porque tienen una visión más amplia y están más consagrados, esto es, porque saben más⁷ (GADAMER, 1984: 348). Como el reconocimiento de su autoridad está siempre relacionado con la idea de que lo que dicen no es irracional ni arbitrario, sino que debe ser reconocido como cierto, se produce, así, una igualación entre ciencia y verdad objetiva⁸. Esto los sitúa en un ámbito extraideológico, es decir, fuera de los intereses particulares, lo que legitima fuertemente su discurso. Al mismo, tiempo esta “cientificidad” también excluye la posibilidad de que surjan alternativas ya que, “como el neoliberalismo sería la expresión del conocimiento científico, oponerse a su política económica sería ir contra los cánones de la buena ciencia. Como, por otra parte, la racionalidad humana en su caso más representativo, se identifica, según toda la tradición liberal, con la racionalidad científica, oponerse a la política económica neoliberal implicaría también adoptar una postura irracional”⁹ (GÓMEZ, 1995: 10).

2.2. Apelación al sentido común

Como señala Alfred Schutz, el objetivo de la ciencia es elaborar “una teoría que concuerde con la experiencia, explicando los objetos de pensamiento construidos por el sentido común mediante las construcciones sociales u objetos de pensamiento de la ciencia” (SCHUTZ, 1974: 78). Partiendo de esta base, podemos decir que un segundo elemento que contribuyó a la validación epistemológica y social del llamado modelo neoliberal, fue la traducción de sus complejas teorías económicas en un conocimiento que expresara el sentido común. Para ello, resultó clave su traductibilidad al lenguaje

⁷La presunta superioridad de los “saberes expertos” encuentra sus primeros antecedentes en Platón, para quien el filósofo-rey, debido a que sólo él podía acceder a la esencia de las ideas, debía influir sobre los gobernantes para que llevaran a cabo su legislación (ARENDRT, 1997: 81). La idea, sin embargo, adquirirá preeminencia a partir del Iluminismo kantiano y, en particular, con la extensión del positivismo.

⁸En su análisis de “Los 4 Discursos del Psicoanálisis”, Lacan se ha referido, en la misma línea, a la transformación del Discurso del Amo antiguo, basado en su poder político y su enunciación personal, y su reemplazo por el Amo Moderno o Discurso del Universitario, basado en la función de “supuesto saber” y supuesto acceso privilegiado a la Verdad, del que sería su garante objetivo y neutral (LACAN, 2006). Sobre el particular, véase ÁLVAREZ (2006).

⁹Esta pretendida neutralidad valorativa de los técnicos, con antecedentes en el empirismo lógico del siglo XX, no es más que un mito, tal como ha sido destacado de forma profusa en las últimas décadas desde diversas corrientes hermenéuticas, existencialistas, críticas, sociosemióticas, analíticas, pragmáticas y psicoanalíticas. Como señala Ricardo Gómez, en realidad, no existe ni puede existir una separación entre hechos y valores y entre juicios de hecho y juicios de valor (GÓMEZ, 2003).

cotidiano, ya que tuvo la ventaja de hacer más sencilla la comprensión de la misma por parte de la sociedad.

La principal apelación al sentido común la constituye la llamada “Teoría del derrame”. Pero para llegar a ella, resulta pertinente realizar previamente una breve descripción de su surgimiento. Como señala Ezcurra, desde la ortodoxia neoliberal originaria tres fueron los presupuestos teóricos básicos del modelo: Promover el máximo de crecimiento económico de libre mercado y del lucro del capital privado, abrir el costo de la fuerza de trabajo y cercenar el gasto público social (EZCURRA, 1998: 39-40). El primer elemento era el central y los otros dos se subordinaban a éste, constituyendo una especie de ley universal que establecía que si se disminuían los salarios de los obreros y se reducía el gasto público, se generaría el crecimiento de la economía. En 1962, el monetarista Milton Friedman, a partir de su libro *Capitalismo y libertad*, hizo un importante aporte a la teoría, al agregar un nuevo elemento que ayudaría a lograr el objetivo, nunca discutible, del crecimiento económico: el control del déficit fiscal. En esa obra, además, Friedman llevaría a cabo una exégesis del pensamiento de Adam Smith sobre la “mano invisible” que regula de forma justa e impersonal las actividades del mercado, de manera tal que si cada hombre lucha en forma egoísta por conseguir su bienestar, se logrará, por un “efecto cascada” (tricking down effect), el bienestar de toda la comunidad. La resignificación realizada por Friedman determinaba que primero debía crecer la economía, es decir, el Producto Bruto Interno (PBI) y, cuando esto sucediera, la riqueza se repartiría automáticamente entre toda la sociedad¹⁰.

Para explicar esa teoría, conocida también como la “Teoría del derrame”, la doctrina neoliberal acudió a la metáfora de un vaso que primero debía llenarse, para luego poder derramar el “excedente” al exterior (es decir, hacia los más desfavorecidos). En otros casos, apelaba a la imagen metafórica de una torta, haciendo entender que primero la economía debía crecer, para después repartirse “porciones” mayores hacia los sectores más desfavorecidos. Estas estrategias discursivas resultan interesantes, pues no sólo se basan en un lenguaje simple que permite a cualquier persona entenderlo, sino que apelan al sentido común cotidiano, con la consecuente fuerza que otorga la validación práctica y concreta de los sujetos¹¹.

A comienzos de la década del '80, la crisis de la deuda obligó a los países latinoamericanos a pedir préstamos financieros a los organismos internacionales de crédito. En efecto, la mayoría de estos países se habían endeudado masivamente a partir de la década del '70, situación producida por el fácil acceso a los créditos blandos que inundaron el mercado interno de la mano de los llamados “petrodólares” (GARCÍA DELGADO, 1998). En ese contexto, los técnicos que formaban parte de esos organismos, principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, comenzaron a exigir lo que Friedman había teorizado en 1962, es decir, que hubiere férreas políticas de estabilización macroeconómicas -en especial, en materia de presiones inflacionarias y de las cuentas fiscales y externas- y agregaron un nuevo elemento: la realización de reformas de mercado. Estos ajustes y reformas estructurales, que también eran alentados por Estados Unidos, principal socio del FMI, apuntaban a una profunda reorganización del Estado y la sociedad orientada por la

¹⁰Un análisis más detallado y sistemático de los aportes teóricos del neoliberalismo puede encontrarse en los trabajos de GÓMEZ (1995, 2003).

¹¹Como bien destaca ZIZEK (1992, 2003), la ideología no es una ilusión, sino que adquiere una realidad material que se corporiza en la práctica cotidiana de los sujetos. Luego volveremos sobre este particular.

libre operación de los mercados. Como señala Ezcurra, sus objetivos eran la destrucción drástica del Estado, a través de políticas de privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados internos, la apertura radical de las economías al capital transnacional y la contracción del gasto público social (EZCURRA, 1998: 42). Si bien se llevó a cabo una resignificación ideológica de la teoría originaria neoliberal, se mantuvo la llamada “Teoría del derrame”. No obstante, la misma fue ampliada. Ahora se decía que, si se realizaban los ajustes y reformas estructurales, se generaría el crecimiento de la economía, potenciado por el masivo ingreso de capitales extranjeros y, mediante un “efecto de cascada”, este crecimiento de la riqueza se derramaría al resto de la población. De esta manera, al igual que en la “mano invisible” de Adam Smith, sin la intervención del Estado se lograría el bienestar de toda la población¹².

2.3. “No hay alternativas”

Para comprender la hegemonía cultural del modelo neoliberal, en particular durante los años ´90, debemos tener en cuenta, además, la relevancia de un factor sociohistórico de primer orden como es la visión acerca de una ausencia de alternativas políticas. Vimos anteriormente que el neoliberalismo pudo implementarse desde mediados de la década del ´70 debido a que no había otro modelo más adecuado que diera solución a los problemas (especialmente, de carácter inflacionarios) que había generado el Estado de Bienestar en su versión keynesiana. Sin embargo, quedaba todavía vigente la clásica alternativa comunista, que exigía, como todos sabemos, la abolición del Estado y, con él, del sistema capitalista. No obstante, a fines 1989 sería derrumbado el Muro de Berlín y, dos años más tarde, se produciría la disolución definitiva del sistema socialista en la ex Unión Soviética. De este modo, la alternativa que durante tantos años había competido de forma antagónica con el capitalismo mostraba su fracaso. En ese contexto, durante la década del ´90 se decía que este no era sólo el mejor de los mundos posibles sino que era el único que hay. De ahí, la famosa frase de Francis Fukuyama de que habíamos llegado al “Fin de la historia”. Esto significaba que, como se habían agotado las interpretaciones alternativas a la “democracia liberal”, se habría terminado con la lucha política-ideológica (FAIR, 2008).

Quedaba planteada entonces, de manera implícita, una dicotomía. Por un lado, estaba lo “viejo”, relacionado con el modelo benefactor y el comunismo, que habían fracasado. Por el otro, estaba lo “nuevo”, lo “moderno” y que, además, era señalado como la única opción posible: la “democracia liberal” (YANNUZZI, 1995). De esta manera, en un contexto más general guiado por la inevitabilidad de ciertos cambios tecnológicos y científicos que caracterizan de forma efectiva a la Modernidad (revolución en las telecomunicaciones, avances científicos en campos como la medicina), se generaba un mecanismo psicológico que imposibilitaba la capacidad de pensar proyectos alternativos, al tiempo que legitimaba fuertemente al modelo (BORÓN, 1999; BAUMAN, 2003).

¹²En realidad, durante la aplicación de las reformas neoliberales el Estado siempre intervino en la economía, en particular para desligarse de sus tradicionales funciones sociales y dejar libre la competencia al sector privado más concentrado. En ese contexto, el supuesto “derrame” de las riquezas (producto del crecimiento del PBI), nunca llegó a las capas más desfavorecidas, acrecentando, por el contrario, los índices de desigualdad social.

2.4. Relación del neoliberalismo con los valores democráticos

En estrecha relación con el punto anterior, debemos destacar la íntima relación que estableció el neoliberalismo con la democracia. Esta relación orgánica no existió sino a partir de la década del '80. En el liberalismo clásico, en cambio, este tema siempre había ocupado un lugar expresamente subordinado (EZCURRA, 1998: 33). En efecto, según afirmaba Karl Popper en *La Sociedad abierta y sus enemigos*, para Hayek la democracia ilimitada conducía irremediablemente al reino de la democracia totalitaria. En este sentido, consideraba que era preferente un régimen no democrático que garantizara el orden espontáneo del mercado, que una democracia planificadora (STRADA SÁENZ, 2000).

No obstante, a comienzos de la década del '80 se produjo una "reorganización ideológica" (EZCURRA, 1998: 44) en los sectores neoliberales. El punto de partida fueron los gobiernos neoconservadores de Reagan y Thatcher, quienes conciliaron los principios neoliberales con los valores democráticos. Según la nueva concepción, iniciada tras el triunfo antisomocista en Nicaragua¹³, no podría haber democracia sin capitalismo (liberal), ya que los dos eran considerados intrínsecamente inseparables (FAIR, 2009). En este sentido, mientras que anteriormente a Hayek y Friedman no les interesaba el tipo de régimen político, ahora decían que las políticas de defensa de la justicia social emprendidas por el Estado de Bienestar no significaban otra cosa que "una actitud totalitaria que iba contra los principios mismos de la democracia, ya que atentaban contra las libertades humanas". Al mismo tiempo, decían que las intervenciones del Estado "habían puesto en riesgo en su cometido a la estabilidad misma de las instituciones democráticas, al incentivar un exceso de demandas por parte de la sociedad que volvía al Estado ingobernable" (STRADA SÁENZ, 2000: 198-200).

2.5. Relación del neoliberalismo con la globalización y la modernidad

Ahora bien, como ha sido destacado por Ana María Ezcurra, la valorización de los principios "democráticos" por parte de los gobiernos neoconservadores de Reagan y Thatcher fue acompañada, al mismo tiempo, por una "firme voluntad internacionalista que impulsó deliberadamente la expansión mundial del proyecto de capitalismo democrático en clave neoliberal" (EZCURRA, 1998: 45). A partir de esos años, los teóricos del neoliberalismo comenzaron a referirse simultáneamente a la existencia de un proceso inevitable que sería denominado corrientemente como globalización o mundialización¹⁴. Este fenómeno, que se vería consolidado a nivel planetario a partir del colapso del comunismo, exigía el cumplimiento de determinadas "reglas" para formar parte del mismo. De esa tarea se ocuparon los técnicos de los organismos

¹³En efecto, a partir de ese momento se comenzó a considerar que los autoritarismos deslegitimaban a los gobiernos y el respaldo popular y beneficiaban a la "subversión", que podía construir amplias coaliciones en torno a reivindicaciones democráticas. De allí se derivó que las Dictaduras militares constituían un peligroso "boomerang" (véase EZCURRA, 1998: 46-47).

¹⁴No obstante, los propulsores del modelo olvidaban que la globalización existió, si bien en menor medida, casi desde el nacimiento del capitalismo. Esto se debe a que el capital históricamente buscó expandirse a otros mercados (al respecto, véanse BORÓN, 1999 y GAMBINA, 1999, entre otros).

multilaterales (principalmente el FMI y el Banco Mundial), y las grandes potencias mundiales (el llamado Grupo de los Ocho), quienes afirmaban que, si los países menos desarrollados aplicaban sus “recetas”, esto es, si privatizaban las empresas estatales, desregulaban totalmente los mercados, reducían el gasto público, equilibraban las cuentas fiscales y flexibilizaban el empleo, lograrían “insertarse en el mundo”, acceder al crecimiento de sus economías y, mediante un efecto “derrame” basado en la “mano invisible” del mercado, generar un “desarrollo sustentable” que se distribuiría a todos los habitantes del planeta¹⁵ (MINSBURG, 1999).

Pero además, la globalización era presentada por los teóricos neoliberales como la vigencia de un orden económico global en donde no existirían “estructuras, clases, intereses económico-corporativos ni asimetrías de poder que cristalicen en relaciones de dependencia entre las naciones” (BORÓN, 1999: 221). Por si esto fuera poco, también afirmaban que la única respuesta posible ante la globalización era la sumisión pasiva como si se estuviera en presencia de un fenómeno inevitable como son las catástrofes naturales (ARONSKIND, 2001). Se aducía, en ese sentido, que toda acción que se propusiera imponer un orden diferente al existente, sólo entorpecía el accionar, fluido y sabio, de la “mano invisible” y debía ser considerado una tarea peligrosa, condenada a arruinar y desarticular mucho más que a reparar o mejorar. De esta manera, se reforzaba la idea de que nada podía hacerse para cambiar el estado de cosas y que, si se intentase cambiarlas, las consecuencias serían catastróficas (BAUMAN, 2003).

En ese contexto, potenciado por la velocidad y magnitud de las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas, quedaba planteada de manera implícita una nueva dicotomía maniqueísta. Se trataba de “elegir” entre lo “nuevo” y “moderno”, los beneficios de la inserción a la “aldea global” o “sociedad planetaria”, un mundo “interdependiente” y “pequeño” en el que imperarían la “cooperación” y la “solidaridad universal” entre todos los habitantes del planeta, y en donde se lograría acceder a infinitos beneficios tecnológicos de la “modernidad”, y lo “viejo” y “atrasado”, el mundo “cerrado” de los “antiguos nacionalismos”, donde imperaría el atraso tecnológico y el “aislamiento” internacional (YANNUZZI, 1995).

La consecuencia de esta visión maniqueísta que promoverán los teóricos del modelo será el reforzamiento del “Pensamiento Único”, transformado en sentido común, y la generación de un mecanismo psicológico, una especie de “Grado 1”¹⁶ no reflexionado que impedirá ver las consecuencias políticas, económicas y sociales que estaba produciendo el nuevo orden e incapacitará pensar en proyectos alternativos, al tiempo que promoverá sintomáticamente la apatía política y el conformismo social generalizado (ROBERTS, 2002; BAUMAN, 2003).

2.6. Apoyo de los sectores de poder

¹⁵Es decir, nuevamente la utilización de la teoría del derrame como sentido común que legitima al modelo.

¹⁶El Grado 1 hace referencia a “aquella retorización, consolidada socialmente, que pasa a incorporarse a las previsibilidades de un intercambio discursivo y queda circunscripta a una determinada área de desempeño”. La eficacia de estas metáforas, como es el caso de la “aldea global” o de la “comunidad internacional”, etc., reside en su “alto grado de convencionalidad (resultado de su repetición)” que “hace que se asuma, sin reflexionar siquiera, la presuposición que la habilita” (véase SOTO, 2005: 32-33).

La hegemonía ideológica del modelo neoliberal no hubiera sido posible, finalmente, sin la inestimable ayuda ejercida por tres actores que hicieron valer no sólo sus intereses políticos, sino también sus cosmovisiones generales. Estos actores políticos de primer orden están representados por los organismos multilaterales de crédito (principalmente el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo), el Gobierno de Estados Unidos y los economistas de los Thinks Thanks nacionales y extranjeros (REPETTO, 1999: 150). En relación al caso argentino, uno de los ejemplos más ortodoxos y profundos de aplicación del modelo neoliberal a escala mundial (FAIR, 2009), por ejemplo, resultan elocuentes las palabras del economista Juan Carlos de Pablo, quien, en consonancia con el discurso hegemónico, afirmará que:

Carlos Menem, contra lo que se esperaba, colocó su audacia al servicio del rumbo correcto, con buena lectura de la realidad, tanto nacional como internacional. El mérito del presidente Menem y quienes lo acompañan (...) [es] el de haber percibido que no hay alternativa a actuar de modo distinto y el mérito de la población es apoyar electoralmente a quien lee hoy correctamente cuál es la realidad y cuál es, en consecuencia, el rumbo correcto (...). Luego del proceso que terminó en un par de hiperinflaciones, ¿quién responsablemente puede pedir que nos olvidemos de la estabilidad para encarar el crecimiento, quién responsablemente puede sostener que no hay ninguna relación entre el déficit fiscal y la tasa de inflación? Quienes así no lo entiendan, tendrían que emigrar, para aplicar sus conocimientos en la Unión Soviética, donde parece que están en algo parecido a la hiper (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, N°1456, 1991: 4-5).

En ese contexto de “transformación estructural que hoy se está produciendo en Argentina”, agregaré que “Los economistas estamos hoy mostrando un explicable consenso: todos estamos por la privatización, por la desregulación, por la apertura de la economía, por la vuelta a las fuentes del crecimiento” (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Año 79, N°1456, 1991: 4).

Pero el éxito político del neoliberalismo también fue posible por el refuerzo indispensable de los medios de comunicación de masas. Estos sectores están formados por grandes conglomerados empresariales basados en intereses específicos que tuvieron en muchos de sus periodistas a los “intelectuales orgánicos” del modelo. Mediante sus críticas implacables a la ineficiencia del Estado, que contraponían a la eficacia del mercado, estos intelectuales ayudaron a generar una “ilusión de consenso generalizado” que dejaba fuera de discusión las tesis neoliberales¹⁷.

Teniendo en cuenta el “peso” que significó el apoyo de estos sectores del *establishment*, podemos decir, con Bourdieu, que el discurso neoliberal no era un discurso como todos los demás, sino que era un “discurso fuerte”, y difícil de combatir, porque contaba a su favor, además de su “fuerza simbólica”, expresada en su saber tecnocrático y, por lo tanto, objetivo, con “todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza que contribuían a que fuera tal cual es” (BOURDIEU, 1999: 137-138).

¹⁷Sobre el particular, véase BOURDIEU (1999: 11-21).

3. El modelo en crisis

Como vimos, después de la temprana experiencia en Chile, a partir de la década del '80 y comienzos de los '90, el modelo formal neoliberal se expandió hacia los países de América Latina y los ex países comunistas, adquiriendo una hegemonía a escala global. En todos los casos, si bien hubo diferencias en el grado de implementación, principalmente en Latinoamérica -por ejemplo, en Uruguay y en Brasil los ajustes y reformas estructurales se efectuaron en menor medida que en Argentina, Bolivia, Perú y México-, se aplicaron la mayoría de sus presupuestos condensados en el llamado Consenso de Washington. Así, Menem y De la Rúa en Argentina, Paz Estenssoro y Sánchez de Lozada en Bolivia, Fujimori en Perú, Collor de Melo y Cardoso en Brasil y Salinas de Gortari en México, entre otros, pero también Yeltsin en Rusia, promovieron los beneficios presuntos que se derivarían de la privatización de las empresas públicas, la desregulación comercial y financiera, la apertura de la economía al capital transnacional, la flexibilización del mercado laboral, la reducción y/o focalización del gasto público social y la descentralización de funciones desde el poder central hacia las provincias (EZCURRA, 1998).

El modelo hegemónico prometía que la apertura económica incentivaría el ingreso de inversiones externas, que permitirían el crecimiento de la economía y el posterior "derrame" de la riqueza al resto de la población. Al mismo tiempo, las políticas de flexibilización y desregulación reducirían la ineficiencia y burocracia estatal a través de la reducción de costos y la modernización tecnológica. No obstante, a pesar de que se produjo un fuerte crecimiento económico en la mayoría de los países, en particular en el caso argentino, que creció a tasas inéditas durante el gobierno de Menem, las privatizaciones y concesiones redujeron en gran medida el personal de las empresas públicas, al tiempo que las políticas de "flexplotación" (BOURDIEU, 1999) generaron un incremento de la precarización laboral. Asimismo, la apertura económica, particularmente en los países en vías de desarrollo (ya que las potencias mundiales protegieron en mayor medida sus mercados), incentivó la importación masiva de mercancías baratas del Primer Mundo, lo que sumado a la apertura financiera -que promovió la especulación de los grandes empresarios a partir de la elevación de las tasas de interés, desincentivando la producción- trajeron como trágica consecuencia la destrucción de gran parte de las industrias nacionales y la generación de un mayor desempleo, pobreza y desigualdad social¹⁸.

3.1. Agregación de hipótesis ad-hoc

Tenemos, entonces, como corolario, que el neoliberalismo pregonado por las grandes potencias y los organismos multilaterales de crédito, lejos de "derramar" la riqueza hacia las capas más desfavorecidas, generó una creciente inequidad social en los ingresos, un incremento de la desocupación y subocupación y un mayor índice de pobreza, todo eso sumado al incontrolable aumento de las deudas externas y la elevación de los déficits comerciales y fiscales de los países en vías de desarrollo.

En ese contexto, surge un interrogante inevitable: ¿cómo lograron sortear los teóricos del modelo estos obstáculos? Aunque esta pregunta parece compleja, los

¹⁸Para un análisis de las transformaciones en la estructura económica y social en Latinoamérica durante los años '90, véanse AZPIAZU y NOCHTEFF (1995) y SADER (2001), entre muchos otros.

intelectuales orgánicos, incluyendo la visión ampliada del término que incorpora desde los creadores hasta los difusores del modelo hegemónico (BALSA, 2006), lo hicieron muy simple. Básicamente, los diversos teóricos del neoliberalismo acudieron a la clásica estrategia discursiva de agregar hipótesis ad-hoc. Es decir, que lejos de aceptar las falacias del modelo, apelaron a la incorporación de hipótesis complementarias para salvar a la teoría.

En este sentido, podemos decir que estos teóricos del “fundamentalismo de mercado” modificaron parcialmente su discurso. En el nuevo contexto, cuyo período podemos situar alrededor de mitad de la década del '90, con la crisis del Tequila, aunque llegaría a su apogeo con la crisis de sudeste asiático de 1997, el fracaso económico de los países que implementaban las políticas de libre mercado no se debía sólo a que hacían falta profundizar las reformas y ajustes estructurales pro-mercado, sino principalmente a que debían complementarse estas reformas con un marco institucional que lo respaldara. En consonancia con el discurso neo-institucionalista en boga en ese entonces, se decía que el éxito de los programas de reforma sólo vendría cuando se aplicaran medidas de respeto de la “seguridad jurídica”, la división de poderes y el cumplimiento en general de las normas legales (STIGLITZ, 1998; PAYNE, 2003).

La nueva estrategia política parecía perfecta para relegitimar al modelo, ya que los países donde se habían aplicado en mayor medida las reformas neoliberales y, por lo tanto, las más afectadas económica y socialmente, eran sociedades que se caracterizaban por presidencialismos fuertes que, en algunos casos, como el Perú de Fujimori y la Argentina de Menem, eran contrarios al respeto a la división de poderes republicana¹⁹. Además, existía en esos países, en oposición a la mayoría de los países europeos, una cultura basada en prácticas “particularistas” y una casi total inexistencia de “accountability horizontal” (O'DONNELL, 1992, 1997), además de una extendida aversión por respetar las leyes²⁰.

En ese contexto, potenciado por el discurso pro-mercado libre de las empresas de medios de comunicación, los intelectuales orgánicos del FMI insistían en la necesidad de aplicar estas nuevas reformas institucionales, ya que las reformas económicas realizadas no eran suficientes para que el modelo funcionara correctamente. Mientras que las políticas de apertura de la economía, reducción y/o focalización del gasto público social, privatizaciones y concesiones de empresas públicas, disminución de los salarios y desregulación, fueron conocidas como Reformas de Primera Generación, y sistematizadas en el llamado “Consenso de Washington” de 1990, las nuevas medidas implementadas a partir de 1997 pasaron a llamarse “Reformas de Segunda Generación”. Según el nuevo paquete de medidas, también conocido como Consenso post-Washington, el principal problema que impedía el desarrollo de los países del Tercer Mundo era la creciente corrupción y falta de transparencia del sistema político,

¹⁹Mientras que Fujimori clausuró el Congreso en una oportunidad, Menem pensó en hacerlo (PALERMO y NOVARO, 1996), pero sobre todo, abusó de los decretos de necesidad y urgencia y se protegió mediante la conformación de una Corte Suprema “adicta” que le garantizaba una “mayoría automática”. Sobre el particular, véase MAINWARING (1996).

²⁰O'Donnell coloca como excepción a Italia, que posee una cultura “particularista” que se asemeja en gran medida a la de la mayoría de los países de América Latina. Al mismo tiempo, sin embargo, excluye a Chile y a Uruguay, al entender que su bajo grado de clientelismo, patronazgo y corrupción, lo convierten en democracias “formalmente institucionalizadas”.

la falta de independencia del Poder Judicial y el abuso de poder de los presidentes latinoamericanos. En ese contexto, debían realizarse una serie de reformas institucionales para mejorar esos ámbitos disfuncionales y así poder terminar con la pobreza y la desigualdad social. Además, frente a la experiencia del descalabro financiero en México, obligado a devaluar su moneda en diciembre de 1994 en lo que se conocería como el “Efecto Tequila”, y tras la crisis del sudeste asiático de 1997, exigían el establecimiento de “reglas claras” para favorecer el ingreso de inversiones extranjeras. Mediante la implementación de estas leyes, conocidas como leyes de “seguridad jurídica”, se generaría un ingreso de inversiones externas, favorecidas por el “buen clima de negocios”, todo lo cual potenciaría el “crecimiento sostenible” y, casi de manera automática, esto traería el bienestar social al conjunto de la población (STIGLITZ, 1998, PAYNE, 2003).

Los diferentes países de América Latina y las ex repúblicas socialistas, en particular Rusia, aplicaron a rajatabla las reformas exigidas. A pesar de eso, no se observaron cambios significativos en la situación socioeconómica, e incluso cada día las cosas empeoraban un poco más. Así, por ejemplo, Fernando De la Rúa accedió al poder en Argentina en octubre de 1999 prometiendo terminar con la corrupción y la impunidad en la Justicia. Al mismo tiempo, aplicó un programa de “déficit cero” que, en el marco del modelo de Convertibilidad, garantizaría la “seguridad jurídica” a los inversores nacionales e internacionales (CHAROSKY, 2001). Sin embargo, como era de esperarse, la consecuencia de estas medidas ortodoxas fue un mayor desempleo, precarización laboral, pobreza y desigualdad social. Al mismo tiempo, se incrementó el proceso de concentración del ingreso y centralización del capital iniciado a mediados de la década del ´70 y consolidado a partir de los años ´90 (AZPIAZU y NOCHTEFF, 1995; BASUALDO, 2000).

¿Cómo podían sortear ahora estos obstáculos los teóricos del neoliberalismo, cuando prácticamente se habían aplicado todas las políticas “recetadas” por el FMI y el *establishment* nacional e internacional?, ¿aceptarían finalmente su derrota, exigiendo el cambio de programa económico? Como era de esperarse, la aceptación del fracaso era algo muy lejano de ser posible para estos fundamentalistas del libre mercado. Estos teóricos, en lugar de moderar sus políticas recesivas, insistían en que el problema no era el modelo en sí, cuya validez universal no ponían nunca jamás en discusión, sino que existían fallas particulares en su implementación. En otras palabras, el problema no era propiedad del modelo (teórico), y por lo tanto, de sus políticas económicas, sino que la “culpa” era de los gobiernos nacionales, que habían implementado (empíricamente) ya sea incorrecta, ya sea insuficientemente, las medidas recomendadas. Decían, entonces, que no se habían realizado las reformas estructurales suficientes en algunas áreas de la economía (por ejemplo, en Argentina quedaban todavía sin privatizar los bancos nacionales y hacía falta reducir aún más los aportes patronales para incentivar la oferta de trabajo de los empleadores), o, en su defecto, que eran insuficientes las reformas institucionales para garantizar la “seguridad jurídica” hacia el gran capital (en Argentina, por ejemplo, continuaban los casos de corrupción, como el de los sobornos en el Senado del año 2000 para aprobar la Ley de Reforma Laboral).

3.2. Lo Real, o la imposibilidad de la realidad

Llegamos, entonces, a un punto sin retorno: ¿cómo determinar realmente si las teorías del modelo neoliberal tienen validez, o deben, en cambio, rechazarse?, ¿cómo se puede refutar una teoría que siempre parece inconclusa para poder evaluarla? Una solución podría ser suponer que, como piensa Zigmunt Bauman, la verdad radica en un acuerdo entre los investigadores y los miembros participantes²¹. Sin embargo, si Bauman tuviese razón, durante la década del '90 al neoliberalismo deberíamos considerarlo un modelo verdadero, ya que existía un importante consenso compartido tanto entre la comunidad científica, como entre los ciudadanos, de que así lo era. No obstante, como nos recuerda Héller, esta metodología resulta inadecuada, puesto que si seguimos su razonamiento, sólo investigadores racistas podrían analizar a los grupos racistas (HÉLLER, 1989: 83).

Por otro lado, la concepción de Bauman descansa en un presupuesto que ve al conjunto de los investigadores como una comunidad científica homogénea cuando, en realidad, estos representan mejor lo que Bourdieu llama un "campo" científico, es decir, un campo de lucha política entre las distintas teorías (BOURDIEU, 1984, 2000).

Pero si seguimos con la lógica de ver a la comunidad científica como un ámbito de lucha de poder por imponer las teorías legítimas que explican la realidad social, esto nos podría llevar a determinar que el único consenso que habría sería el "consenso del no consenso" (HÉLLER, 1989: 88). De esta manera, caeríamos en una especie de relativismo extremo que nos regresaría al punto anterior, e incluso nos impediría hacer cualquier tipo de afirmación legítima.

Más adecuado, en cambio, sería discriminar entre la "verdad" y el "conocimiento de la verdad". Según Klimovsky (1995), la operación de establecer si una afirmación es verdadera o falsa pertenece al ámbito del conocimiento y es posterior a la comprensión del significado atribuido a los términos "verdad" y "falsedad". Es como si alguien tomase una fotografía en su modalidad clásica: no sabe de inmediato si se corresponde o no con el objeto fotografiado, es decir, si la foto es nítida o está distorsionada. Sólo lo sabrá luego de que sea revelada, pero la fotografía ya será nítida o distorsionada antes de que el fotógrafo conozca el resultado de esa operación y pueda asegurar que ha tomado una buena o una mala foto (KLIMOVSKY, 1995: 26).

En este sentido, podemos decir que en un comienzo la teoría neoliberal parecía ser verdadera, y que la falsedad de la misma sólo se reveló con posterioridad. En otras palabras, las premisas del modelo neoliberal no decían la "verdad", pero estaban en la "verdad del conocimiento de su época"²². Para ello, debemos tener en cuenta que el comunismo había caído, el Estado Social de posguerra había fracasado a nivel mundial y, en ese marco, la única alternativa triunfante que se observaba a nivel mundial era el neoliberalismo que, además, no sólo explicaba, sino que parecía dar una respuesta mágica a todos y cada uno de los problemas que había en ese momento. Todo ello era reforzado, además, por la hegemonía ideológica fomentada por Estados Unidos, país líder, junto a Gran Bretaña, en la predicación de este modelo, y por la función de los intelectuales orgánicos (desde periodistas hasta economistas) que desde los medios de comunicación insistían, ya sea de forma interesada o no, en las bondades de aplicar las reformas neoliberales.

Pero podemos llegar a un razonamiento similar si partimos de la teoría psicoanalítica lacaniana. En efecto, Jacques Lacan plantea una cuestión similar a

²¹ Citado en HÉLLER (1999: 83).

²² Sobre esta diferencia, véase FOUCAULT (1973).

Klimovsky, aunque desde un enfoque diferente. Según afirma Zizek, basándose en los aportes del teórico francés, la verdad, que él llama lo Real, es “una entidad que se ha de construir con posterioridad a partir de sus efectos estructurales” (ZIZEK, 1992: 14). Esto quiere decir que la verdad sólo emerge con posterioridad, a partir de que se ponen en evidencia los efectos “negativos”, los efectos desestructurantes, que la realidad engendra. En efecto, como señala Lacan, la verdad tiene una estructura de ficción. Esto significa que a través de la ficción, la verdad se muestra propiamente (LACAN, 2003). En ese contexto, lo Real es ese “poco de verdad” (LACAN, 1987: 68) que impide a la realidad constituirse plenamente como tal, al marcar los límites de su constitución imaginaria.

Precisamente, esta “verdad” reprimida que siempre emerge para mostrar los límites de la realidad, es exactamente la misma lógica que analiza Klimovsky en relación a la fotografía. En efecto, lo Real, al igual que una foto, sólo puede observarse (suponiendo siempre que se trata de una cámara común como las que dominaban hasta hace unos años) un tiempo después, es decir, con posterioridad a que se sacó la fotografía. Ello no implica que la foto no esté realizada, sino que falta revelarla. En palabras de Lacan, la imagen de la foto, esto es, la verdad, sólo se revela en un momento posterior. Sin embargo, ya era una foto, ya era “Real” antes de que se revelara. Lo que hace la revelación es poner de manifiesto retroactivamente lo que ya era tal. Es por eso que Lacan dice que la realidad tiene una estructura de ficción.

Partiendo de estos supuestos, podemos decir, entonces, que el aumento cada vez mayor de la desocupación y subocupación, la pobreza y la desigualdad, que la implantación de las propias políticas neoliberales generaron, serían los efectos estructurales del modelo que demostrarían retroactivamente su falsedad.

3.3. Las inconsistencias internas del modelo

Sin embargo, los teóricos neoliberales no aceptan estas críticas y, en cambio, siguen insistiendo en que si el modelo falló, la respuesta la debemos encontrar en las fallas en su implementación concreta y no en las premisas del modelo teórico en sí. Pero entonces, ¿cómo solucionamos este dilema? La solución, a nuestro entender, debe provenir desde el análisis epistemológico. En ese contexto, sostenemos que el elemento clave que nos permite determinar realmente la falacia del modelo neoliberal lo encontramos en su notable inconsistencia interna. Esta inconsistencia, producto de la contradicción flagrante entre teoría y realidad práctica, lo lleva a aplicar lo que Félix Schuster (1982) denomina el “principio de tenacidad”, es decir, lleva al modelo a acudir de manera continua a la estrategia de agregar hipótesis auxiliares o hipótesis ad hoc para “salvar” la validez de la teoría. En ese contexto, termina constituyéndose en una “falacia apocalíptica”, puesto que va postergando la meta a medida que no ocurre lo que predica.

Estamos de acuerdo en que esta estrategia de validación no puede seguirse indefinidamente, pero ¿cuál es el límite? La respuesta nos la da, paradójicamente, uno de los defensores del ultraliberalismo: Karl Popper. Según este autor, el límite que determina qué debe considerarse ciencia y qué no, está dado cuando, al salvar las teorías, el modelo se torna irrefutable. Si tenemos en cuenta que Popper, que aplicó su modelo para intentar refutar la presunta científicidad del marxismo, reconoce a un sistema como científico solamente si es susceptible de ser puesto a prueba mediante

la experiencia empírica, y que es la “refutabilidad” lo que debe tomarse como “criterio de demarcación” entre lo que es ciencia y lo que no lo es, podemos concluir, entonces, que el modelo neoliberal ha sido refutado. De esta manera, su pretendido carácter científico debe rechazarse.

4. Conclusiones

En el transcurso de este trabajo nos propusimos realizar un análisis epistemológico que diera cuenta de las condiciones y mecanismos sociales, políticos, económicos, históricos y lógicos de validación del modelo neoliberal. En una primera etapa, investigamos, en ese sentido, la relevancia ejercida por la presunta “cientificidad” de las reformas, que presentó al modelo neoliberal como puramente científico, y por lo tanto, objetivo y neutral, la apelación al sentido común, que legitimó al modelo a partir de las metáforas de la “Teoría del derrame” y el “efecto cascada”, la supuesta ausencia de alternativas que plantearon los teóricos del neoliberalismo frente al fracaso del comunismo y del Estado Benefactor keynesiano, modelos desterrados frente a las bondades y virtudes del libre mercado y la modernización liberal, la reconceptualización teórica que llevó a cabo el neoliberalismo a partir de la ligazón que estableció con los valores de la democracia liberal y la globalización, que presentó al nuevo orden internacional como un mundo plenamente integrado a una aldea global en donde no existirían relaciones de poder y antagonismo entre los Estados y en donde nada podría hacerse frente al avance inexorable e incontrolable de las “fuerzas naturales del mercado”, y el apoyo ejercido por los principales factores de poder, que contribuyeron a la creación de un consenso generalizado en torno a las ideas neoliberales, al tiempo que deslegitimaron y tendieron a reducir las críticas sociales.

La aplicación sistemática de las políticas neoliberales de apertura, desregulación, reducción y/o focalización del gasto público social, privatización de empresas públicas y “flexibilización” del mercado laboral, generaron, en su aplicación empírica, una creciente desindustrialización y precarización que incrementó, particularmente en América Latina, los índices de desocupación y subocupación, pobreza y desigualdad social. En ese contexto, nos dedicamos a analizar, en una segunda etapa, algunos de los presupuestos lógico-teóricos y las formas de justificación del modelo. Observamos que, frente al fracaso empírico de las reformas neoliberales, los teóricos de este Pensamiento Único, lejos de aceptar las falacias del modelo, apelaron a la incorporación de hipótesis complementarias o ad-hoc como método para salvar a la teoría. En ese marco, aprovechando la corrupción y la ausencia de división de poderes que caracteriza a la mayoría de los países de Latinoamérica, y potenciado por el respaldo de los medios masivos de comunicación, los intelectuales orgánicos del FMI insistían ahora en la necesidad de complementar las reformas y ajustes estructurales, o reformas de Primera Generación, con una serie de reformas institucionales o reformas de Segunda Generación, que permitirían que el modelo funcionara correctamente. Estas nuevas políticas neo-institucionalistas, que incluían el incentivo a la “seguridad jurídica” de los inversores y la transparencia en el sector público, se aplicarían masivamente en los países en vías de desarrollo. El derrame, sin embargo, no aparecía. Los teóricos neoliberales, no obstante, insistían en que el problema no era el modelo en sí, cuya validez universal no ponían nunca en discusión, sino que la culpa era de los

gobiernos nacionales, que habían implementado ya sea incorrecta, ya sea insuficientemente, las medidas recomendadas.

Frente a ese panorama, y luego de descartar la hipótesis basada en el consenso general entre investigadores e investigados, así como su inversa, basada en el puro relativismo posmoderno, hallamos en el psicoanálisis lacaniano un intento de respuesta al dilema. Basándonos en los aportes de Lacan a partir de la interpretación de Žižek, afirmamos que el modo de verificar la veracidad o falsedad del modelo consistía en analizar los efectos estructurales que sus políticas habían generado. Estos efectos (desocupación, pobreza, inequidad) serían, entonces, ese poco de verdad, lo Real lacaniano, que emergería del propio sistema con posterioridad para revelar retroactivamente su estructura de ficción. En ese contexto, retomando el principio de tenacidad de Schuster, afirmamos que el modelo se basaba en una inconsistencia interna, producto de la contradicción flagrante entre teoría y realidad práctica, lo que lo había llevado a una falacia apocalíptica basada en la postergación infinita de la meta prevista.

Los teóricos del fundamentalismo de mercado, principalmente los tecnócratas de los organismos multilaterales, continuaban, sin embargo, rechazando las crecientes críticas al modelo. Decidimos, entonces, basándonos en los aportes del racionalismo crítico popperiano, que el único modo de determinar en última instancia la validez lógica del modelo neoliberal era a través de su capacidad de refutabilidad empírica. Teniendo en cuenta la imposibilidad lógico, teórica y empírica (temporal) de refutar las premisas básicas del modelo, concluimos, entonces, que el mismo había sido refutado. De esta manera, su pretendido carácter científico debía ser rechazado.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Alicia *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Letra Viva, Buenos Aires, 2006.

ANDERSON, Perry “Neoliberalismo: balance provisorio”, en: SADER Emir y GENTILLI Pablo (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

ARENDT, Hannah *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997.

ARONSKIND, Ricardo “Globalización en Argentina, o la voluntad soberana de subdesarrollarse”, *Época*, Vol. 3, N°3, Buenos Aires, 2001, pp. 219-244.

AZPIAZU, Daniel y NOCHTEFF, Hugo *El desarrollo ausente*, Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1995.

BALSA, Javier “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía”, *Theomai*, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, N°14, 2006.

BASUALDO, Eduardo *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, 2000.

BAUMAN, Zigmunt *En busca de la política*, FCE, Buenos Aires, 2003.

BORÓN, Atilio “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”, en: BORÓN Atilio, GAMBINA, Julio y MINSBURG, Naum (comps), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp., 219-246, 1999.

BOURDIEU, Pierre *Sociología y cultura*, Grijalbo, México DF, 1984.

____ *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona, 1999.

____ “Algunas propiedades de los Campos”, en: *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid, 2000.

CHAROSKY, Hernán “Honestos y audaces: realizaciones y límites de la política anticorrupción”, en: AA.VV., *El derrumbe político en el ocaso de la Convertibilidad*, Norma, Buenos Aires, 2002.

EZCURRA, Ana María *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, Ideas, Buenos Aires, 1998.

FAIR, Hernán “El sistema global neoliberal”, *Polis*, N°21, Universidad Bolivariana (UB), Santiago de Chile, Chile, 2008, pp. 229-263.

____ “Las falacias del modelo neoliberal. Consideraciones a partir del caso argentino en los ’90”, *OIKOS*, Vol. 13, N° 28, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile, Chile, 2009, pp. 215-246.

____ “Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y

restricciones al desarrollo”, *Theomai*, Nº21, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, 2010, pp. 18-41.

FOUCAULT, Michel *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1973.

FFRENCH DAVIS, Ricardo *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

GARCÍA DELGADO, Daniel *Estado Nación y globalización*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

GAMBINA, Julio “La crisis y su impacto en el empleo”, en: BORÓN Atilio, GAMBINA, Julio y MINSBURG, Naum (comps), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

GIDDENS, Anthony “Hermenéutica y teoría social”, en: *Profiles and Critics in Social Theory*, UCP, Los Ángeles, 1982.

GÓMEZ, Ricardo *Neoliberalismo y Seudociencia*, Lugar, Buenos Aires.

____ *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle*, Macchi, Buenos Aires, 2003.

HABERMAS, Jurgen *Teoría de la Acción Comunicativa*, Taurus, Madrid, 1989.

HELLER, Agnes “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”, en: HELLER, Agnes y FÉHER, Ferenc, *Políticas de la postmodernidad (ensayos de crítica cultural)*, Península, Barcelona, 1999.

HOROWITZ, Irving (comp.) *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

KLIMOVSKY, Gregorio *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, A-Z, Buenos Aires, 1995.

KLIMOVSKY, Gregorio y SCHSUTER, Félix (comps.) *Descubrimiento y creatividad en ciencia*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

LACAN, Jacques *El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

____ *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

____ *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LYOTARD, Jean Francoise *La condición postmoderna*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

MAINWARING, Scott “La democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas”, *Ágora*, Nº5, 1996.

MINSBURG, Naum “Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”, en: BORÓN Atilio, GAMBINA, Julio y MINSBURG, Naum (comps), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

MORRESI, Sergio “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años ‘90”, en: RINESI, Eduardo, NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (edits.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, 2007, pp. 117-150.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente *La Dictadura Militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

O’DONNELL, Guillermo “¿Democracia delegativa?”, *Cuadernos del CLAHE*, N°61, Montevideo, Uruguay, 1992.

____ *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

____ “Rendición de cuentas horizontal y nuevas poliarquías”, *Nueva Sociedad*, Caracas, Venezuela, 1998.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1996.

PAYNE, Mark *et al.* “La política importa para el desarrollo”, en *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 2003, pp. 9-26.

REPETTO, Fabián “Transformaciones de la política social y su relación con la legitimidad: notas sobre América Latina en los 90s”, *POSTData*, N°5, Buenos Aires, 1999.

ROBERTS, Kenneth “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”, en: CAVAROZZI Marcelo y ABAL MEDINA Juan Manuel (comps.), *El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.

SADER, Emir (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

SCHUSTER, Federico “Los laberintos de la contextualización en ciencia”, en: ALTHABE, Gérard y SCHUSTER, Félix G. (comps.) *Antropología del presente*, Edicial, Buenos Aires, 1999.

SCHUSTER, Félix *El método en las ciencias sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.

SCHUTZ, Alfred “Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales”, en: *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

SOTO, Marita “Operaciones retóricas”, en: *Cuadernos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires UBA), Buenos Aires, 2005.

STIGLITZ, Joseph “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso post Washington”, *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N°151 (oct.-dic.), 1998, pp. 691-722.

STRADA SÁENZ, Gerardo “Estado y mercado”, en: PINTO Julio (comp.), *Introducción a la ciencia política*, EUDEBA, 2000.

YANNUZZI, María de los Ángeles *La modernización conservadora. El peronismo de los '90*, Fundación Ross, Rosario, 1995.

ZIZEK, Slavoj *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.

____ “El espectro de la ideología”, en. ZIZEK Slavoj (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*, FCE, México, 2003, pp. 7-42.

FUENTES y DOCUMENTOS

Diario *Clarín* (Argentina)

Diario *Página 12* (Argentina)

ABRA “Las estrategias del desarrollo. La banca, el crecimiento y la inversión social”, *Cuartas Jornadas Bancarias de la República Argentina*, Asociación de Bancos de la República Argentina, Buenos Aires, 1993.

Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario (Argentina)